



## EL TRABAJO

El trabajo es una cosa de todos los días. El trabajo, además de una fuente de riqueza para los ricos y una fuente de pobreza para los pobres, es una cosa en la cual el hombre se realiza, como se realiza en el amor y en el juego. Está bien premiar y honrar el trabajo una vez al año o antes si hubiere peligro de muerte (de muerte del trabajador, o encarcelamiento), pero estaría mejor que el trabajo tuviera sus derechos, su fuerza, sus ideas, su cultura y su dialéctica durante toda la vida. Es conmovedor premiar el trabajo de la gente, pero lo que pasa es que la gente tiene derecho a mandar sobre su trabajo.

En ciertos sistemas, el trabajo se premia una vez al año y eso está bien, e incluso también lo hacen otros sistemas, pero estaría bien, sobre todo, si el trabajo, además de sus medallas, tuviera sus derechos. Además de sus fotos anuales en la Prensa, tuviera sus credenciales. Si el trabajo, además de su simpatía popular y paternalista, tuviera su fuerza y fuera el padre de sí mismo. Más que la Fiesta del Trabajo, quisiéramos que el trabajo fuera una fiesta, sin mayúsculas. Quisiéramos que el trabajo fuera lúdico como tal, pariente del juego y progenitor de la libertad. Fiesta de la vida o la vida como fiesta.

Una medalla no puede ser la moneda que compre el trabajo de toda una vida. El trabajo es por naturaleza dueño de sí mismo. El trabajo sólo puede encomiarse como heroísmo visto desde el ocio.

Visto desde el trabajo, que es como lo veo yo, no es un heroísmo sino una ética y una estética.

Ah, y sin medallas. ■ UMBRAL.

